



El Caribe: realidades, retos y futuro

Martín Torrijos Espino, Presidente de la República de Panamá

El impulso de la conciencia regional ha sido forjado por los esfuerzos de integración de la AEC desde su fundación

El Caribe ha sido una de las zonas geográficas de mayor significación para la historia del continente americano.

Esta verdad no requiere de muchos esfuerzos para demostrarla. Basta con echar una mirada a la historia del continente en los últimos cinco siglos.

En este mar interior del llamado “Nuevo mundo” se realizaron los primeros intentos por explorar, conquistar y colonizar estas tierras, y sus aguas fueron el escenario de intensos esfuerzos, contradicciones y luchas que terminaron tejiendo las historias de Europa, África, Asia y América.

El Caribe hizo posible que el mundo conocido hasta 1492 alcanzara su dimensión universal, al culminarse el contacto de la totalidad de las masas continentales habitadas.

Mar para extender el poder conquistador y colonizador europeo, ruta del oro y la plata hacia las metrópolis, centro de llegada y distribución del tráfico

de esclavos africanos, escenario de la piratería y las acciones corsarias, también fue el teatro de los primeros independentistas y de sus asombrosas victorias.

En el Caribe recalieron las naves de Colón, en sus islas mayores se asentaron los primeros europeos que planificaron y realizaron la conquista y la colonización; y desde allí partieron los primeros libertadores, con la revolución de los esclavos haitianos (en 1804) y la reflexión libertadora de Bolívar desde Jamaica (en 1815).

En el presente, con todos los adelantos científicos y técnicos, el aumento de la población mundial y la integración económica a escala planetaria, la importancia de esta zona exige una atención especial de quienes vemos al Caribe no sólo como un mar o un archipiélago, sino como una comunidad de naciones con un destino común.

Por ello, este espacio geográfico ha pasado a convertirse en una noción política de alcance integrador, el Gran Caribe, una cuenca que conecta un extenso archipiélago de naciones con sus hermanas de la ribera continental, entendida como un espacio para el desarrollo y el bienestar de los pueblos que la habitan.

Sin duda, este impulso de la conciencia regional forja la existencia de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y sus esfuerzos integradores desde su fundación.

Sin embargo, ese proceso integrador y de acercamiento no ha sido recorrido en línea recta ni ha estado exento de incomprensiones. El concepto de naciones antillanas antecedió al de países caribeños y distanció a los pueblos insulares de sus hermanos de tierra firme.

Creando una identidad regional

El período colonial construyó un mosaico de naciones separadas, tanto en tierra firme como en las sociedades insulares. Las diferencias políticas, económicas, sociales, culturales y lingüísticas hicieron más visible esa realidad, pero, precisamente, la diversidad amalgamó zonas y grupos de países francófonos, anglófonos, de habla hispana y holandesa.

Las ruinas de la Antigua Panamá, saqueadas por el capitán Henry Morgan en 1671





Hoy en día tenemos la obligación de producir una vía que, sin borrar lo que somos, produzca una nueva realidad más acorde con los intereses de los países y los pueblos que conforman el Gran Caribe.

Como sabemos, la AEC fue el resultado de la propuesta elaborada por la Comisión de las Indias Occidentales, a la que los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del Caribe le encargaron la tarea de diseñar una estrategia de profundización y ampliación de la Comunidad ante los desafíos que presentaba el proceso de globalización.

La preocupación de entonces, hoy sigue estando vigente.

Su Plan de Acción adoptado desde sus inicios priorizó el desarrollo del comercio y las relaciones económicas externas, promoviendo acercamientos comerciales e incluyendo la liberalización comercial bilateral y multilateral dentro de los Estados Miembros y Miembros Asociados de la AEC.

Para llevar adelante las actividades previstas en las distintas áreas se crearon los Comités Especiales, órganos que guardan similitud con los Comités de Acción que operaban en el ámbito del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Desde la 11^ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC (Santo Domingo, abril de 1999), se especificaron las prioridades programáticas en las áreas de comercio, transporte y turismo, y se agregó el tema de los desastres naturales.

Básicamente sobre estos ejes se mueven los intereses y las justas aspiraciones de la AEC que pasan por resolver con éxito los retos que se plantean en cada uno de los países que la integran, marcados por su gran diversidad.

Reduciendo la inequidad

El desarrollo histórico, económico, político y social de los Estados Miembros y Miembros Asociados de la AEC, en la mayoría de los casos, nos muestra a una comunidad de estados situados en su mayoría en la Cuenca del Caribe o que se encuentran insertos dentro de la dinámica geopolítica de la región.

Pero nuestros países muestran un alto grado de heterogeneidad en cuanto a sus principales indicadores geográficos, demográficos y económicos. Además, poseen un importante bagaje cultural que engloba a países de habla castellana, francesa, inglesa y holandesa.

Por otro lado, los altos niveles de ingreso per cápita en la región suelen correlacionarse, en la mayoría de los casos, con niveles igualmente elevados de educación, medidos en términos de la tasa de alfabetización.

Una tendencia semejante se observa también en los países miembros del Mercado Común de Centro América, en donde los ingresos per cápita más bajos se asocian a proporciones de analfabetos muy altas en la población.

Compartimos, pues, los mismos retos y aspiraciones.

La pobreza de un porcentaje alto de nuestras poblaciones, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la estrechez de los mercados nacionales, la desigual distribución de la riqueza y el poco acceso a la tecnología, crean asimetrías y desigualdades que hay que superar con trabajo conjunto, voluntad política y compromiso permanente con el desarrollo y el bienestar de nuestras sociedades.

A esta diversidad en términos de dimensión geográfica, económica y cultural se agrega un panorama de integración diverso y complejo, multidimensional y con espectro amplio de intereses.

Presentando un fuerte unido

Desde su establecimiento en 1994, los Estados Miembros y los Miembros Asociados de la AEC, cuentan con importantes recursos naturales, productivos y de localización, que hasta ahora han sido aprovechados básicamente para insertarse en los principales mercados mundiales, sin que los países hayan logrado intensificar de la misma manera las relaciones entre ellos mismos.

La mayoría de los países de la región han tenido que enfrentar diversos choques externos adversos, mientras varios sufrieron, además, desastres naturales.

Panamá, que en esta ocasión recibe fraternalmente

Es prioritario instaurar un mecanismo de información comercial que sirva a los intereses de los empresarios de la región, junto con acciones tendientes a continuar la liberalización del comercio

Puerto de contenedores en la entrada Caribeña del canal de Panamá





El transporte internacional en sus diversas formas ocupa un lugar primordial entre las actividades económicas de los países de la AEC

a los miembros de la AEC en calidad de anfitriona y miembro, quiere recalcar su vocación de centro promotor de concertaciones y acuerdos hemisféricos, a la par que reconoce en la AEC al organismo idóneo para que la Comunidad del Gran Caribe alcance los altos objetivos de integración regional que sus esfuerzos reclaman.

Entendemos que es prioritario instaurar un mecanismo de información comercial que sirva a los intereses de los empresarios de la región, junto con acciones tendientes a continuar la liberalización del comercio y la profundización de actividades destinadas a promover las exportaciones.

Están pendientes las tareas de modernización de los Estados, de construir instituciones fuertes y fiables, de hacer de la estabilidad y la gobernabilidad un objetivo del presente y reducir los índices de pobreza, exclusión y marginalidad social.

Por otra parte, es preciso señalar que el acceso a los mercados no es suficiente para reforzar el comercio al interior de los Estados Miembros y Miembros Asociados de la AEC y que se hace necesario crear una cultura empresarial complementaria.

El Foro Empresarial del Gran Caribe es la herramienta idónea para su impulso, junto con el Foro de las

Organizaciones Promotoras del Comercio de la AEC.

Debemos centrar esfuerzos coordinar posiciones en diferentes foros internacionales, presentando una posición unificada por medio de la Maquinaria Regional de Negociación (RNM) y de asegurar que no se diluyan los tratamientos favorables de que gozan actualmente los países del Gran Caribe.

Este mecanismo es único en el hemisferio y es un instrumento muy útil para alcanzar resultados mejores en las negociaciones comerciales con terceros.

La creación de una Zona de Turismo Sostenible (ZTS), va unida a la necesidad de modernizar y reorganizar la infraestructura hotelera y la estructura regional del transporte, tanto aéreo como marítimo, para que se logre escalar algunos peldaños en el posicionamiento de la Cuenca del Caribe a nivel mundial e incrementar el empleo.

Panamá está comprometida con la “Política Aérea Común en la AEC que establecerá el marco para el desarrollo de la aviación civil en la región. El transporte internacional en sus diversas formas ocupa un lugar primordial entre las actividades económicas de los países de la AEC, básicamente debido al impacto que tiene esta actividad sobre el comercio de la región.

Para atender las dificultades señaladas, la AEC estableció el programa “Uniendo al Caribe por Aire y Mar”. Los lineamientos de este programa deben cristalizar en la posibilidad de un salto real hacia el futuro para nuestros pueblos.

En pos de ese objetivo, Panamá posee la ruta de entrada al Pacífico, vía el Canal interoceánico en proceso de su modernización y ampliación, y es la puerta a los mercados asiáticos para una comunidad que deberá ampliar, en un futuro no muy lejano, el ámbito de sus intereses y el destino de sus productos y servicios.

Desde la Cumbre de Panamá en el 2005 hemos avanzado con buenos pasos y tenemos que redoblar esfuerzos para una presencia activa en el concierto internacional de naciones.

Panamá siente especial complacencia en señalar que ha cumplido con la ratificación de todos los instrumentos legados de la AEC y ve con optimismo que en este año los Estados Miembros y Asociados hayan avanzado significativamente en poner en vigencia dichos instrumentos. Son grandes los retos que afronta el Gran Caribe en la hora de su proyección como zona de convergencia de intereses legítimos y esfuerzos para el desarrollo sostenible.

Hoy estamos más cerca de alcanzar esos propósitos. Podemos lograrlo y, ante todo, de nosotros depende. ■

El aeropuerto Tucumén sirve de centro regional para el transporte aéreo

